

Crisis de la teoría y crítica literaria

MARCOS YAURI MONTERO

Universidad Ricardo Palma

RESUMEN

La crisis que hoy afecta a la teoría y crítica literaria está incentivando la inquietud por reconducir el trabajo de cada una partiendo de la herencia de los grandes maestros del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Literatura, teoría literaria, crítica literaria, crisis.

ABSTRACT

The crisis that today is affecting to theory and literary critic, is encouraging the return to great masters in order to conquer the crisis.

KEYWORDS: Literature, Literary theory, Critical literary, Crisis.

La crítica literaria y la concepción del mundo

Escribir y leer literariamente son actos culturales que significan un modo de entender el mundo y la vida; interpretarlos o reinterpretarlos, para conferirles sentido.

El escritor, por habitar y estar situado en el mundo, este aparece en su conciencia tal como él lo percibe, lo imagina y comprende. Y esta representación con su consiguiente significado, es la que se muestra en su obra. De allí, que es una ingenuidad pensar que un escritor, como cualquier otro intelectual, es la hechura de influencias excluyentes. Todo escritor y artista, participa de toda la maquinaria cultural de su mundo y de su tiempo; y si no participa directamente, es afectado de manera inconsciente. Este segundo enunciado, ha sido explicado de manera genial por el filósofo francés Erwin Panofski en su abordaje del arte gótico. Según él, el alarife, el vitralista, en suma todos aquellos que trabajaron en la edificación de las monumentales obras arquitectónicas, es imposible que hubieran estado familiarizados con el contenido de la *suma* de Santo Tomás de Aquino, o con los escritos de La Porée, sino que la atmósfera cultural, la sociedad, el ambiente religioso estaban saturados del ideal a cuyo impacto no pudieron escapar. El ideal era escuchado en los sermones religiosos, en el habla o en los conciertos; era respirado y en consecuencia era parte de su vida y de su acervo cultural.

Pero no solamente la cultura, dentro de la cual la literatura ocupa un lugar, se relaciona con el escritor, sino también lo social, el imaginario, las mil maneras de presentarse de la realidad. En 1934, Jakobson observaba que una obra literaria presupone una evolución de la literatura; y la evolución de esta, la de la obra. Jan Mukarovsky explicitó mejor este tema al afirmar que: «No se puede (...) ni aún en la teoría, aislar la literatura del campo de la cultura sin suprimir al mismo tiempo la antinomia dialéctica indispensable en toda evolución. Pero como la cultura en su conjunto está llevada por la evolución de la sociedad, es necesario tener en cuenta también las relaciones entre literatura y la sociedad»¹ Dentro de esta concepción, el escritor, como individuo es un: «punto en donde se entrecruzan todas las influencias externas que pueden actuar sobre la literatura y al mismo tiempo ser el foco a partir del cual ingresan en la literatura. Todo cuanto sucede en la literatura, tiene lugar a través de la mediación del individuo»²

En este tema, al final de cuentas, lo que interesa es la visión del mundo en correspondencia con la conciencia de una comunidad social. Correspondencia cuyo resultado no es un calco mecanicista y sociologizante de la realidad que la literatura hace, sino la homología entre una obra literaria y la realidad dentro de la que ha sido producida y fue y continúa siendo la preocupación tanto de europeos, como Mijail Bajtin, Tzetevan Todorov y varios teóricos del Círculo de Praga; de latinoamericanos, como

1 «La fonología y la poética» *El Círculo de Praga*. Traducción de Ana María Díaz y Nelson Osorio. 1997, Valparaíso, pp.72-73

2 Citado por Carlos Rincón: «Sobre crítica e historia de la literatura hoy en Latinoamérica» *Casa de las Américas*, La Habana, 1973, p.142.

José Antonio Portuondo, Roberto Fernández Retamar, Antonio Cornejo Polar, Nelson Osorio, Desiderio Navarro, Jorge Ruffinelli, Ángel Rama, García Canclini y otros. Pues, el tópico conduce a diversas concepciones: eurocentrismo, etnocentrismo, universalismo, nacionalismo, regionalismo, localismo, etc., posiciones que llevan implícitas el tema de si las teorías de la literatura y de la crítica formuladas en Europa son válidas para el resto del mundo o si es necesaria la elaboración de teorías de las distintas literaturas tanto nacionales, regionales y zonales. En el fondo, todo esto equivale a ingresar en las entrañas de la oposición de lo *universal* a lo *singular* o *particular*.

En nuestro entender se ha discutido y escrito lo suficientemente sobre este asunto. Es importante la reflexión de Desiderio Navarro para quien, partiendo de una determinada literatura se puede arribar a un extenso conjunto de generalizaciones acerca de lo que es estructura y cognición de la obra literaria, la morfología de las obras, el proceso histórico-literario, etc. Pero solo la confrontación con otras literaturas permite distinguir certeramente en ese «conjunto de generalizaciones que reflejan propiedades y relaciones específicas de la literatura dada». «Únicamente tal confrontación elimina no solo el riesgo de considerar universal lo que simplemente es particular, propio de una sola literatura regional, zonal o nacional, o de unas cuantas a la vez, sino también el riesgo de creer específico lo que, en realidad, es universal o propio también de otras literaturas regionales, zonales o nacionales».³

Preguntémosnos qué se entiende por cultura universal. ¿Podemos definirla, describirla, pensarla, imaginarla, situándonos dentro de la europea, asiática, latinoamericana o de cualquier otra? La respuesta es difícil. El tema se clarifica si se piensa que no hay cultura universal, sino que la cultura es universal porque es una manera de ser de la humanidad, y porque también la cultura es patrimonio universal. Ningún modelo cultural es inmutable y las tendencias de universalizar los modelos literarios europeos de manera pura no han dado resultado. Sobre este punto basta la reflexión de Medvédev y Bajtín que opinan que una definición realizada por la poética sociológica debe ser una definición adecuada a toda la evolución de la forma que se define; de ahí, por ejemplo que: «Una definición de la novela incapaz de cubrir todas las formas que han existido en su desarrollo histórico, no es en absoluto una definición científica de la novela, sino un manifiesto artístico de alguna orientación literaria, es decir, expresa las apreciaciones y opiniones de esa orientación sobre la novela»⁴

De este modo se explica el fracaso del teórico ruso Vladimir Iákovlevich Propp, especializado en el estudio de los cuentos folclóricos, y del francés Roland Barthes, especialista en el estudio de los mitos, quienes luego de conocer profundamente la estructura de las dos líneas textuales, intentaron producir un esquema que englobaría las características de la novela de validez universal.

3 Navarro, D. «Otras reflexiones sobre eurocentrismo y antieurocentrismo en la teoría literaria de la América Latina y Europa», *Casa de las Américas*. Año XXV, No 150, La Habana, p. 75

4 Navarro, D. *Ibíd.* p. 78

Por otra parte, los modelos y las tendencias sufren modificaciones al ser trasladadas de un espacio cultural a otro, fenómeno meticulosamente estudiado por Miklós Szabolcsi, que en 1969 expresó que el simbolismo y el surrealismo, en Rumanía y Checoslovaquia respectivamente, echaron raíces mezclando dos tradiciones culturales, que dio como resultado una folclorización. Años más tarde demostró que la Vanguardia Literaria y Artística por diversos países de Europa asumió varios matices en la zona central, en la del este, España y otros ámbitos extraeuropeos. Para el espacio peruano basta recalcar dos casos especiales: primero, el de César Vallejo, que, asido con vigor a la cultura peruana, a través de un proceso de amalgama cultural, produjo una poesía única, singular en todas sus dimensiones de valor universal; segundo, el surrealismo de Carlos Oquendo de Amat, que alcanzó un brillo mayor que el surrealismo francés. En su poesía, por ejemplo, en la mesa, no de disección como la de André Breton, sino en una de comedor, las frutas y la luna se hacen presentes; las frutas se transfiguran en pájaros, y la luna se remansa «*en todos los platos*», en lugar del encuentro fortuito de un paraguas y de una máquina de coser. Poesía que crea un universo suntuoso, donde los ángeles hacen rodar los ríos como aros, los elefantes ortopédicos se convierten en manzanas y la torre de Eiffel es una flor.

Modernidad, posmodernidad, literatura

Al final de la primera mitad del siglo XX, el historiador holandés Johan Huizinga en su hermoso libro *En la sombra del mañana*, expresión de sus preocupaciones sociopsicológicas y sociopolíticas, frente a la crisis que en esa época entumecía a la cultura y al pensamiento, escribió: «Las categorías con que hasta ahora se contentó nuestro pensamiento parecen disolverse». Pensó así, porque debido al asombroso avance de la ciencia y del saber, el conocimiento humano se reconoció incapaz de comprender el mundo; y el hombre, más que sentirse impotente para abarcar la sabiduría que se hizo inmensa, se sintió saltar en pedazos. El hombre empezó a encontrarse con que: «Viejas verdades tenían que ser abandonadas, términos de uso corriente que creíamos eran llaves del entender no entran ya en la cerradura». En ese mundo cuyos esquemas se rompían, el profano quizás podía ampararse en la nostalgia «por la cómoda y tangible realidad de los viejos tiempos, leer su Buffon y deleitarse en su simple y serena representación del mundo con efluvios de heno y canto de aves, como historia y poesía». Su agudeza nos ha alcanzado como un venablo. Pues, ¿cómo se siente el hombre de hoy dentro del mundo moderno? Es difícil saberlo de modo profundo, como tampoco es fácil orientarnos en esta nueva realidad, cuyo poder y límites no los podemos abarcar y comprender a plenitud.

La vida en la sociedad posindustrial (moderna) no es como en la etapa preindustrial e industrial. Los especialistas (Daniel Bell, Ronald Inglehart, Fred Spier)⁵ hacen

5 Bell: *The coming of Post-Industrial Society*, New York: Basic Books, 1973 / *The cultural contradictions of capitalism*.

hincapié que en la etapa preindustrial, la vida «era un juego contra la naturaleza» y el concepto individual del mundo estaba condicionado por los elementos externos: las estaciones del año, las tormentas, la fertilidad del suelo, el agua, las sequías, etc. En la etapa industrial estaba convertida en un «juego contra la naturaleza fabricada», es decir, el mundo técnico mecánico, racionalizado y burocrático volcado hacia la dificultad externa de crear y dominar el medio ambiente. En la sociedad posindustrial, la vida gravita en torno a los servicios, y es un «juego entre personas», el hombre existe más alejado de la naturaleza y más cerca de las máquinas y cosas; los hombres viven y se encuentran con los unos y los otros, merced a la comunicación, por ejemplo a través del facebook, mensajes de texto y otras modalidades. El avance de la ciencia y de la tecnología ha resuelto dificultades que parecían insolubles. El hombre es explorado a profundidad, así como el planeta donde ya no existen tierras vírgenes. Desvanecidas las distancias merced a la comunicación, los límites geográficos y culturales o vacilan o tienden a borrarse y el mundo es una aldea global donde es patente el riesgo de que las identidades cedan si las sociedades no amparan su singularidad. En este mundo en vaivén donde los cambios son veloces y constantes, ¿cómo se siente el hombre? Pese a la comunicación, a la multitud, que hace que la mayoría pase sus horas de trabajo en contacto con otras personas y símbolos, el hombre experimenta una gran soledad. ¿Qué sucede? ¿Por qué? Desgraciadamente, como lejanamente lo advirtió Huizinga, en los sofisticados medios de comunicación no hay presencias, ni siquiera huellas. Por ejemplo, si antes, en la época de la radio las noticias eran leídas para ser escuchadas por miles y miles de personas, la gente las vivía porque imaginaba sus contextos; ahora las noticias no solo son escuchadas, sino vistos sus escenarios donde hay trozos o fragmentos de la realidad fáctica, cruce de colores, movimientos, sonidos, etc. y cada uno de esos elementos tiene una carga de datos que invitan a otras lecturas; pero, infortunadamente en todo esto, la imaginación perece, no se siente solamente limitada sino imposibilitada de crear otros mundos que impulsen vida, aventura e inclusive ilusión. La era de la electrónica y de la globalización torna al mundo en plurilingüe y multicultural. Sin embargo, esta aldea global donde todo parece estar vivo y cerca, es en verdad un mundo desolado. En la pantalla del televisor, del computador o de cualquier artefacto cada vez más sofisticado que la industria ofrece, lo que hay no son presencias, ni siquiera huellas, sino solo ausencias y más ausencias. La voz, la imagen, el color, el escenario, el movimiento no son sino reproducción, a veces reproducción de reproducción. ¡Si al menos hubiera huellas!, pero desgraciadamente para que existan huellas, primero tienen que haber presencias y no imágenes. Por otra parte, el abismo entre países ricos y pobres se ahonda, sus sociedades difieren en cuanto a normas y creencias, polarizando la concepción del mundo. El consumismo presiona a la búsqueda de modelos culturales; los grupos van tras una educación que pueda plantear alternativas. A juicio de muchos especialistas, los Estados

New York: Basic Books. 1976. Inglehart: *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1990. Spier: *The structure of big history: From the big bang until today*. Amsterdam. Holland: Amsterdam University Press, 1996

Unidos no son el prototipo de la modernización cultural, «como dieron por sentado ingenuamente algunos escritores de posguerra que se pronunciaron a cerca de la modernización». En este país juega un sistema de valores mucho más tradicionalista «que el de cualquier otra sociedad industrial avanzada». «Estados Unidos se encuentra entre las sociedades más avanzadas en cuanto a supervivencia y autoexpresión, pero incluso en estas áreas no está a la cabeza del mundo, puesto que los suecos y holandeses están más a la vanguardia del cambio cultural»⁶ En palabras del filósofo uruguayo Ticio Escobar, el mundo sufre las promesas incumplidas de las vanguardias, la ilusión de un mundo mejor que la ciencia, la tecnología y algunas ideologías prometieron. Al contrario, la supervivencia de la humanidad está amenazada, como siempre, por los abismos de la desigualdad, por un holocausto nuclear que puede desencadenarse en cualquier rato, por una catástrofe ecológica o una tragedia genética. El francés Baudrillard habló de la *agonía de la realidad*, como una justificación de sus negaciones de la historia, del progreso y de un acontecimiento que pueda cambiar la historia. El filósofo español Adolfo Sánchez Vázquez dice: «La historia es otra de las cabezas que rueda bajo la guillotina posmoderna. Ya no se trata de la historia sin sujeto, postulada por el estructuralismo francés, ni tampoco de la falta del sentido de la historia, sino que se trata pura y sencillamente de que no hay historia, de que si la ha habido ha llegado a su fin o de que estamos en la *poshistoria*. Ha cambiado la conciencia del tiempo porque la información la deshistoriza al reducir los acontecimientos a la contemporaneidad o simultaneidad. El presente absorbe al pasado y al futuro. Baudrillard aseguró que el futuro ya había llegado y que ya no había esperanza de ninguna utopía. Por otra parte, la *nueva moral de la muerte*, según Klaus R. Scherpe, no es negativa, sino una experiencia purificatoria del hombre; la desdramatización del fin y el éxtasis ante ella, producen una conciencia estética de la catástrofe.

Los cambios permanentes invierten los espacios: los centros se desplazan e igual los márgenes, nuevas realidades las cruzan. Estallan los fundamentos tradicionales de sociedad, cultura, ideología. La realidad se muestra ambigua, fragmentada, en permanente interacción. Las culturas se encuentran, interactúan, e igual las lenguas. El mundo se hace multicultural y priman las imágenes, nada –según como dicen muchos- parece ser cierto si no aparece en la televisión. En estos espacios surgen lo que Mary Louise Pratt y Antonio Cornejo Polar han llamado las *zonas de contacto*, o sea espacios donde desembocan y se encuentran distintas culturas, desencadenando la interculturalidad, fenómeno que deja para siempre arcaizada la categoría del *mestizaje*. El carácter casi apocalíptico, por confuso, de esta realidad, presiona a encontrar una explicación capaz de conferir significado a la realidad y la historia, proceso que Jean Franco denominó *la lucha por el poder interpretativo*. Según Beatriz Pastor, además de la multiculturalidad generada por el contacto de las culturas de los países hegemónicos, se produce la emer-

6 Inglehart, Ronal y Wayne E. Baker: *La modernización, el cambio cultural y la persistencia de los valores tradicionales* ENCUENTROS, No 43, 2002. Centro Cultural del BID, Wáshington, p. 25

gencia de los países del tercer mundo, cuyo resultado es una confrontación de occidente con *mundos diversos* y realidades resistentes que cancelan las pretensiones universalistas de la cultura europea. La polémica que este fenómeno plantea es, si las humanidades van a encarnar perpetuamente una concepción del mundo, de la historia y de la cultura eurocéntricas *ligadas a los procesos imperialistas en los que se ha formado esa visión*, o van a abrirse a una diversidad de visiones y perspectivas que cancelen implícitamente el pretendido universalismo que esa visión se ha arrogado tradicionalmente.

En este mundo, ¿qué es la literatura? Complementando la interrogante, ¿qué es la teoría literaria?, ¿qué es la crítica literaria? La literatura, por ser un ente vivo, también cambia, pero pese a los cambios siempre es la misma, como la condición humana. Dando la impresión de perder su especificidad, se ha hecho plural y se ha abierto a nuevos lenguajes: el periodismo, el cine, la televisión, el cómic, el grafiti, etc., etc. No solo esto, sino que enfrenta un viaje de retorno, pues sucede que en los países con un pasado colonial, como es el caso de los países de América Latina la inquietud no solo se interesa por la oralidad sino también por un cardumen de documentos que siendo indígenas, no son del todo indígenas, sino discursos híbridos además de repositorios de materiales gratos a los historiadores, etnohistoriadores, antropólogos, psicoanalistas, etc. Este material que los estudiosos peruanos llaman los *discursos coloniales* está integrado por lo general por cartas y memoriales a través de los cuales los colonizados formulaban pedidos de equidad a las autoridades, hoy es recuperado para la literatura. Para muchos, la ambigüedad de los contextos, ha desvanecido el concepto que teníamos de la literatura; aseguran que estamos frente a la *posteoría*, caracterizada por una nueva elaboración de las fronteras de la literatura mediante un análisis multidisciplinar de los centros, periferias, márgenes y frontera, territorios donde se producen fenómenos interculturales, entre ellos los que afectan a la producción literaria que nace en un contexto interdisciplinario. La apertura del campo literario a las múltiples diferencias, a la fragmentación, la hibridación y la contrapropuesta de algunos que desean respeto e inclusive la vuelta al canon, lejos de desmontar el concepto de la literatura como un producto anclado dentro de la sociedad y la historia, la reconfortan. No olvidemos la reflexión de Mukarowski, que en lo esencial asegura que el sujeto productor es el centro donde confluyen las influencias exteriores, y que por su intermedio, los acontecimientos del mundo pasan a la obra.

Las alternativas de la crítica

En palabras del novelista argentino Tomás Eloy Martínez, en el mundo actual en permanente vaivén, donde ha sobrevenido un vacío que empieza a ser llenado por versiones que cambian según quien mira, y donde el hombre «moderno», que al no alcanzar a ser moderno del todo se repliega, como en el discurso de Huizinga, en la nostalgia por un mundo fenecido con sus campos floridos y cantos de pajaritos y una vida sin agu-

das complicaciones, la literatura, la teoría literaria y la crítica también han optado por adoptar alternativas. Los estudios culturales han reivindicado la cultura popular y han reconocido que las generaciones nuevas ya no formarán su «*educación sentimental*» en una realidad letrada, sino en las imágenes del mundo mediático, dentro de una cultura que padece la hegemonía capitalista pero que al mismo tiempo recepciona el impacto de lo popular. Inclusive la historia ya no es estudiado como una verdad absoluta, sino como cultura, ya no como acumulación que la convertía en una «*colección de moscas muertas*»⁷, sino como la construcción de un diálogo a través de la imaginación con el pasado en un afán de devolverles la vida a los muertos.

La crítica literaria hace tiempo dejó de ser lo que fue, como aseveró Jean Franco. Filósofos, antropólogos, pensadores políticos (Foucault, Derrida, Althusser, Lévi-Strauss) removieron sus cimientos, y nacieron nuevos enfoques ante los discursos de Barthes, Genette, Jameson, Gadamer, Eco, etc. La teoría literaria al abrirse ante los nuevos lenguajes del periodismo, del cine, de la oralidad mediática, la televisión, el cómic, dejó de ser monolítica al introducir nuevas estrategias de acercamiento a los productos literarios y análisis de los mismos. La crítica se ha abierto a la multidisciplinariedad. En América Latina, cómo entender sin la interdisciplinariedad obras como *Rayuela*, *Yo el supremo*, *Grande Sertao. Veredas*, *Paradiso*; y particularmente en el Perú cómo penetrar en el denso tejido de *El pez de oro*, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. En América Latina y por ende en el Perú, se han dado encuentros de distintas culturas, fenómeno que con la globalización continúa produciéndose en grado cada vez más creciente. En esos espacios de confluencia o zonas de contacto surgen los esfuerzos por entender y explicar la nueva realidad en un afán de dotarle sentido y significado a la vida. Dentro de este afán aún no ha sido resuelto el problema de la *diferencia*. Ya no se trata solo del respeto o tolerancia del *otro* distinto, sino la opción de la autocreación propia en medio de la intersección con ese *otro*.

Ante este universo que se va haciendo, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad son herramientas que ayudan a comprender el mundo y uno de sus productos: la cultura y dentro de ella la literatura. Pues, como piensa Slavoj Žižek, una estrategia tradicional no puede descubrir sus entresijos, es necesaria inclusive una *mirada al sesgo* para vislumbrar, capturar y luego comprender las paradojas, los anamorfismos, las antinomias, las irrealidades de la realidad, la mancha negra de la realidad y muchas otras cosas que una obra es capaz de representar y contener.⁸

7 Mann, Golo: *Reflexiones sobre historiografía*. ECO, Revista de la Cultura de Occidente, 1974, Bogotá.

8 Sobre estos tópicos son interesantes los volúmenes publicados por Javier Morales Mena: *La trama teórica. Escritos de teoría literaria y literatura comparada* (Lima, 2010) y *Teoría de la Literatura RESTOS* (Lima, 2012)

Coda

Este tema no concluye aquí. El tópico es extenso, intrincado además de polémico.

Sultana Wahnón Bensusan, escribe que si se habla de renovar la teoría literaria, es porque se trata de una disciplina o género discursivo que ha experimentado un claro retroceso en las tres últimas décadas. Fenómeno que ya en 1997 fue diagnosticado por el norteamericano Jonathan Culler (*Breve introducción a la teoría literaria*) hablando de que no se trataba de una crisis de la *teoría*, sino de que la nueva producción teórica no tenía ya interés ni en reflexionar ni en describir ni en profundizar en criterios propiamente literarios. Asimismo Robert Rorty llamaba la atención sobre el hecho de que el término *teoría literaria* se había convertido en las universidades anglosajonas, en sinónimo de discusión sobre Nietzsche, Freud, Heidegger, Derrida, Lacan, Foucault, De Man, Lyotard, *et al* (2012: 91-119)

Miguel Ángel Huamán, asume que: «Atravesamos un periodo caracterizado por la crisis de los paradigmas y el fin de los grandes metarrelatos, lo que ha llevado a la adopción de una postura errónea, confundida y asumida como crítica: el rechazo a priori de cualquier intento de erigir un juicio, un sistema, una propuesta, una alternativa frente a los problemas del mundo, la sociedad, la vida misma» (2012: 53)

Javier Morales Mena, el compilador de *Teoría de la literatura. Restos*, expresa que la teoría literaria del siglo XX que llegó a la cima del pensamiento teórico, ha sufrido por culpa de algunos de sus representantes, el *olvido de la literatura*, para otorgar importancia a otros elementos, desencadenando lo que a comienzos del siglo XXI se llama «Retórica de la crisis». El «género teoría» incluye obras de antropología, cinematografía, filosofía de la ciencia, *gender studies*, historia del arte, historia social y de las ideas, lingüística, psicoanálisis, sociología y teoría política». En este proceso la *teoría literaria* llegó a ser concebida como «género de escritura», lo que significó el desmontaje de toda la maquinaria de su quehacer entre las ruinas y y los fríos barrotes de la cárcel del lenguaje, de donde se liberan la metáfora, la metonimia, etc.

Esta operación, en el criterio de los teóricos a quienes hoy preocupa seriamente la crisis, obliga a retornar a la literatura. ¿Cómo? ¿De qué modo? ¿Por qué ruta? Javier Morales Mena, insinúa por la senda perdida, asumiendo un trabajo de restauración y recuperación de «lo más positivo que hubo en cada uno de los planteamientos teóricos del siglo XX» Recuperar y restaurar los restos, creadoramente, es la divisa. Sultana Wahnón Bensusan propone volver a Jakobson, Barthes, Paul Ricoeur, Iuri Lotman. Mijaíl Bajtín. Antonio de Murcia Conesa propone recomenzar la tarea sin olvidar el legado literario de las grandes figuras de la Romanística germana del siglo XX: Karl Vossler, Ernest Curtius, Leo Spitzer, Erich Auerbach y Werner Krauss.

Javier Morales habla del camino de la *espectropoética*. ¿Qué es la *espectropoética*? «La espectropoética enfatiza el entendimiento de que no se trata únicamente de profesionalizar el discurso de la teoría y de la crítica, por el contrario, se debe recuperar el sentido humanista de aquellas. No se trata de aprisionar la literatura para desligarla

del mundo, se debe calibrar qué dice del mundo, cómo lo interpreta, como lo precisa». Espectropoética es una operación de regreso a la literatura, al reencuentro feliz con la obra literaria, el olvido de las máquinas reproductoras de modelos y plantillas de análisis de las obras, de las que hoy los críticos abusan inmisericordemente⁹. La superación del modo laberíntico, confuso y ambiguo de toda escritura crítica relacionada con la obra literaria. Ese estilo: primero, configurar un cuadro instrumental con el uso de teorías que esgrimen uno, dos o más analistas que están en moda; luego, el abuso de citas textuales de algunos aspectos de la teoría de cada uno de los teóricos para aplicarlas a la obra u obras materia de estudio como si se tratara de una plantilla. Además y como un añadido la exuberancia de citas al pie de página remitiendo a otros teóricos o analistas. Todo esto que al lector lo conduce a dudar de qué se está tratando, ¿de una exhibición, de un muestreo o de una exploración de teorías y metodologías, o del estudio de la obra u obras que el analista declara en su introducción?

Referencias bibliográficas

- ACHUGAR, Hugo (1978). Notas para un debate sobre la crítica literaria latinoamericana. *Casa de las Américas* No. 110. La Habana.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2001). Las industrias culturales en la crisis del desarrollo de América Latina (conferencia). Centro Cultural del BID. *Encuentros* No 43, Washington, D.C.
- GARCÍA BEDOYA, Carlos (2012). *Indagaciones heterogéneas. Estudios sobre literatura y cultura*. Grupo Pakarina, Lima.
- INGLEHART, Ronald; BAKER, Wayne E. (2001). La modernización, el cambio cultural y la persistencia de los valores tradicionales (conferencia). Centro Cultural del BID. *Encuentros*, No 43, Washington D. C.
- MORALES, M., Javier (compilador) (2010). *La trama teórica. Escritos de teoría literaria y literatura comparada*. Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- MORALES M., Javier (compilador) (2012). *Teoría de la literatura*. RESTOS. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- ŽIŽEK, Slavoj (2002). *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Paidós, Buenos Aires.

9 Este problema está presente, por ejemplo, en los estudios dedicados a la obra de José María Arguedas. A este escritor se le estudia más como niño marginado, se incide permanente y exageradamente en su supuesto aprendizaje del castellano a los once años, a la escisión que hizo de él un ser espiritual, social y culturalmente troceado. Este tipo de estudios han sumido a su obra en una especie de limbo. Su obra ha sido exageradamente sociologizada, antropologizada, etnologizada, sicoanalizada, por los analistas de toda estirpe. La obra de Arguedas merece ser rescatada como producto literario, jornada que significa reorientar las perspectivas y encontrar «la senda perdida» para ir al encuentro de sus novelas y poemas que por olvido de sus estudiosos, aún no nos entregan esa manera de vivir del insigne novelista, poéticamente el mundo y la vida, como quería Hölderlin; ese deseo de capturar el mundo como una totalidad por el camino de la «santa prostitución del alma», tópico que dejan entrever Roman Jakobson y Lévi-Strauss en el magistral análisis realizado por ellos de «Los chats» de Charles Baudelaire.